

La doctrina de perseverar hasta el fin

Charles Henry MACKINTOSH

biblicom.org

Índice

1 - La doctrina de perseverar hasta el fin	3
1.1 - ¿Desde qué punto de vista? ¿La perseverancia de quién?	3
1.2 - Hebreos 7:25 : La perseverancia de Cristo	4
1.3 - La perseverancia de la Trinidad	5
1.4 - ¿Crear a Dios o ceder ante el enemigo?	5
1.5 - ¿Los obstáculos?	6
1.6 - Romanos 8:35-39 / Juan 10:28	6
2 - Respuestas a las preguntas de los adversarios de la doctrina de perseverar hasta el fin	7
2.1 - ¿Será salvo un creyente, sin importar el camino de pecado en el que pueda vivir y morir?	7
2.2 - ¿Puede el Espíritu Santo habitar en un corazón que se entrega al mal y a pensamientos impuros?	8
2.3 - Si esto es así, ¿no se dirá que cada uno puede vivir como le plazca?	8
3 - Pasajes de las Escrituras que derribarían la doctrina de perseverar hasta el fin	10
3.1 - La Escritura no se contradice	10
3.2 - ¿La salvación por las obras?	10
3.2.1 - Santiago 2:24	10
3.2.2 - El contexto de Santiago 2:24	11
3.2.3 - Las obras de la Ley y las obras de la fe	12
3.3 - 2 Pedro 2:1	13
3.4 - 2 Pedro 2:20-22	13
3.5 - Ezequiel 18:24-26	14
3.6 - Mateo 12:45	15
3.7 - 2 Juan 8-9	15
3.8 - Apocalipsis 3:11	16
4 - Complemento sobre perseverar hasta el fin y Hebreos 7:25	17

Traducido de «*Le Messager Évangélique*», año 1862, páginas 301, 321, 400

Querido amigo,

Su carta se refiere a un tema muy importante, demasiado importante para ser resumido en unas pocas líneas trazadas apresuradamente, bajo el título de «Correspondencia» o «Explicación de pasajes». La cuestión de la perseverancia final, aunque muy simple, a nuestro juicio, ha desconcertado a muchas personas; y las preguntas que usted nos plantea, así como los pasajes de la Escritura que alega, prueban abundantemente que usted mismo no está muy claro en este punto. Sin embargo, es posible que su propósito sea más bien ser útil a los demás que instruirse a sí mismo, provocando una discusión de esta doctrina, a la luz de la Palabra. Sea como fuere, siempre estaremos felices de compartir con nuestros lectores y corresponsales la luz que, en su gracia, el Señor nos haya impartido, sobre temas de interés común para todos los que aman la verdad.

Al tratar de responder a su interesante carta, tenemos 3 cosas que hacer, a saber: En primer lugar, establecer la doctrina de la perseverancia final; o en otras palabras, la seguridad eterna de todos los miembros de Cristo. En segundo lugar, responder a las preguntas que nos ha planteado, y que los adversarios de la doctrina de la perseverancia final suelen plantear. Y, en tercer lugar: explicar los pasajes que usted cita y que parecen presentarle grandes dificultades. Que el Espíritu Santo nos enseñe y nos dé una mente enteramente sometida a la autoridad de las Escrituras, para que podamos formarnos un juicio sano sobre el tema que vamos a considerar.

1 - La doctrina de perseverar hasta el fin

1.1 - ¿Desde qué punto de vista? ¿La perseverancia de quién?

En primer lugar, pues, en cuanto a la doctrina de la perseverancia final, nos parece muy clara y sencilla, siempre que se la considere en su relación inmediata con Cristo, como, por otra parte, se debe considerar toda doctrina. Cristo es el alma, el centro y la vida de toda doctrina. Una doctrina separada de Cristo no es más que un dogma sin vida ni poder, una mera idea en la mente, un mero artículo de credo. Por lo tanto, toda verdad debe ser considerada en su relación con Cristo. Él debe ser nuestro punto de vista y nuestro punto de partida; solo en la medida en que estemos cerca de él y desde este gran punto central consideremos a todos los demás, que podemos

formarnos una idea verdaderamente correcta y justa de ellos. Si, por ejemplo, hago del *yo* mi punto de vista, y desde este punto considero la cuestión de la perseverancia final, puedo estar seguro de que solo llegaré a una visión completamente falsa del tema, ya que de esta manera es *mi* perseverancia final la que estará en cuestión, y todo lo que depende de *mí* es necesariamente incierto.

1.2 - Hebreos 7:25: La perseverancia de Cristo

Pero si Cristo es mi punto de partida, y desde ese centro miro el tema, mi visión de él será invariablemente correcta, porque entonces será la perseverancia de Cristo la que estará en juego; y estoy perfectamente seguro de que él *perseverará*, y que ningún poder del mundo, de la carne o del Diablo, podrá impedir que Cristo persevere hasta el fin por la salvación de aquellos a quienes ha redimido a precio de su propia sangre, porque según Hebreos 7:25: «Puede salvar completamente [literalmente: hasta el final] a los que se acercan a Dios por medio de él». Esta es ciertamente la perseverancia hasta el final, cualesquiera que sean las dificultades y el poder de lo contrario: «Él puede salvar completamente». El mundo con sus 1.000 trampas está contra nosotros; pero «él tiene toda autoridad» (vean Mat. 28:18). El pecado en nosotros, con sus 1.000 operaciones, está contra nosotros; pero «él tiene toda autoridad». Satanás con sus 1.000 maquinaciones está contra nosotros; pero «él tiene toda autoridad». En una palabra, es la capacidad de Cristo, no la nuestra; es la fidelidad de Cristo, no la nuestra; es la perseverancia final de Cristo, no la nuestra. Todo depende de él en este importante asunto. Él ha redimido a sus ovejas y las protegerá de la mejor manera. Ahora, puesto que «*toda* autoridad le ha sido dada en el cielo y sobre la tierra», sus ovejas están necesariamente, y para siempre, en perfecta seguridad.

Si la vida del cordero más débil de su rebaño pudiera estar alcanzada por algo, no podría decirse de Cristo que él tiene «toda autoridad».

Por lo tanto, es de la mayor importancia considerar la cuestión de la perseverancia final como inseparablemente unida a Cristo. Entonces las dificultades desaparecen; las dudas y los miedos se desvanecen; el corazón se fortalece, la conciencia se alivia, el entendimiento se ilumina. Es imposible que lo que constituye una parte del Cuerpo de Cristo perezca jamás; ahora el creyente forma parte de este Cuerpo: «Somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos» (Efe. 5:30).

1.3 - La perseverancia de la Trinidad

Cada miembro del Cuerpo de Cristo estaba escrito en el libro del Cordero inmolado, antes de la fundación del mundo, y ninguna criatura tiene poder para borrar lo que está escrito en ese libro. Escuche lo que el Señor Jesús dice de aquellos que son suyos: «Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen; yo les *doy* vida eterna y no perecerán jamás, ni *nadie* las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio es mayor que todos; y nadie es poderoso para arrebatarlas de la mano de mi Padre» (Juan 10:27-29).

Seguramente la perseverancia final está incluida en estas palabras; y, lo que es más, no solo la perseverancia de los santos; sino la del Padre, y la del Hijo, y la del Espíritu Santo. Sí, querido amigo, es bajo este aspecto que nos gustaría que considerara usted el tema en cuestión. Esta es la perseverancia final de la santísima Trinidad. Es la perseverancia del Espíritu Santo en abrir los oídos de las ovejas. Es la perseverancia del Hijo en recibir a todos aquellos cuyos oídos han sido abiertos de esta manera. Finalmente, es la perseverancia del Padre en custodiar, en su propio nombre y en la palma de su mano, al rebaño redimido al precio de la sangre de su Hijo. Eso está bastante claro.

1.4 - ¿Crear a Dios o ceder ante el enemigo?

Debemos admitir la verdad, la verdad consoladora y fortalecedora de la perseverancia final, o ceder a la proposición blasfema que atribuye al enemigo de Dios y del hombre el poder de continuar con éxito y hasta el final la lucha que sostiene contra la santa y eterna Trinidad. No hay término medio. «La salvación es de Jehová» desde el principio (Sal. 3:8; Jonás 2:10) hasta el final (Apoc. 7:10). Es una salvación gratuita, incondicional y eterna. Viene a buscar al pecador, en toda su culpa, ruina y degradación, para elevarlo a donde Dios habita en toda su santidad, verdad y justicia; y esta salvación es eterna. Dios Padre es la fuente de ello; Dios el Hijo es el canal; y es por el poder del Espíritu Santo que esta salvación se aplica al alma y que ella la disfruta. Todo es de Dios, desde el principio hasta el fin; desde los cimientos del edificio hasta la piedra más alta; de eternidad en eternidad. Si esto no fuera así, sería locura y presunción hablar de perseverancia final; pero ya que esto es así, sería incredulidad y presunción pensar en otra cosa.

1.5 - ¿Los obstáculos?

Antes y después de la conversión, se presentan muchas dificultades en nuestro camino, esto es cierto; tenemos adversarios poderosos; pero es precisamente por esta razón que debemos mantener la doctrina de la perseverancia final enteramente libre del yo y de todo lo que depende de él, y descansarla simplemente en Dios. Cualquiera que sean las dificultades y a pesar de todos los adversarios, la fe siempre puede decir triunfalmente: «Si Dios está por nosotros, ¿quién puede estar contra nosotros?» Y también: «¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por tu causa somos muertos todos los días; somos contados como ovejas de matadero. Al contrario, en todas estas cosas somos más que vencedores, por medio de aquel que nos amó. Porque estoy persuadido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni poderes, ni cosas presentes, ni cosas por venir, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios, que está en Cristo Jesús nuestro Señor» (Rom. 8:35-39).

1.6 - Romanos 8:35-39 / Juan 10:28

En estos pasajes, también se enseña perseverar hasta el fin de la manera más clara y fuerte. «Ninguna otra criatura podrá separarnos». Ya sea *el yo*, en cualquier forma, o Satanás con todos sus trucos y maquinaciones, o el mundo con todos sus atractivos o desdén, nunca pueden separar el “nosotros” de Romanos 8:39 del amor de Dios que él nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor. Sin duda, hay personas que pueden cometer errores y engañar a los demás. Pueden surgir casos de conversiones simuladas. Puede parecer que funciona bien por un tiempo y luego fallar. Las flores de la primavera pueden no ir acompañadas de los frutos maduros y dulces del otoño. Todo esto es posible y, además, a los verdaderos creyentes les pueden faltar muchas cosas. Pueden estremecerse y ser detenidos en su camino. Pueden tener más de una razón para juzgar y humillarse en los detalles de la vida práctica. Pero al dar a todas estas cosas la más amplia parte, la importante doctrina de la perseverancia final permanece firme e intacta en su fundamento eterno y divino: «Les doy (a mis ovejas) vida eterna (no temporal ni condicional), y no perecerán jamás» (Juan 10:28). Y otra vez: «Sobre esta Roca edificaré mi Iglesia; y las puertas del hades no prevalecerán contra ella» (Mat. 16:18). Uno puede razonar según sus propias ideas y basar sus argumentos en casos que ocurren de vez en cuando en la historia de los cristianos profesos [1]. En cuanto a nosotros, considerando el tema desde el punto

de vista divino y dando como base de nuestras convicciones la infalible Palabra de Dios, sostenemos que todos los que pertenecen al «nosotros» de Romanos 8, a las «ovejas» de Juan 10, y a la «Iglesia» de Mateo 16, están seguros, tanto como Cristo los establece en seguridad, y creemos que esta es la suma y la sustancia de la doctrina de la perseverancia final.

[1] Afirmar ser cristianos sin tener la vida de Dios.

2 - Respuestas a las preguntas de los adversarios de la doctrina de perseverar hasta el fin

En segundo lugar, querido amigo, responderemos breve y positivamente a las preguntas que nos ha formulado.

2.1 - ¿Será salvo un creyente, sin importar el camino de pecado en el que pueda vivir y morir?

Un verdadero creyente será salvado infaliblemente; pero juzgamos que la salvación no solo contiene una liberación completa de las consecuencias futuras del pecado; pero también una liberación del poder y la práctica del pecado en el tiempo presente. De aquí se deduce que, si nos encontramos con alguien que vive en pecado, y sin embargo se jacta de la seguridad de su salvación, lo consideramos como un antinómico (un laxo, un relajado), y no como un salvo. «Si decimos que tenemos comunión con él y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad» (1 Juan 1:6). El creyente puede caer, pero será levantado; puede sorprenderse, pero será restaurado; puede que se desvíe, pero será traído de vuelta, porque Cristo puede salvar por completo, y ninguno de sus pequeños perecerá.

2.2 - ¿Puede el Espíritu Santo habitar en un corazón que se entrega al mal y a pensamientos impuros?

El cuerpo del creyente es el templo del Espíritu Santo (1 Cor. 6:19). Esta importante verdad es el fundamento sólido sobre el que descansa toda exhortación a la pureza y a la santidad de corazón y de vida. Se nos exhorta a no entristecer al Espíritu Santo. «Presentasteis vuestros miembros» a pensamientos malos e impuros (Rom 6:19), no es de ninguna manera el camino cristiano. El cristiano puede estar acosado, afligido y extenuado por malos pensamientos, y en tal caso solo tiene que mirar a Cristo para obtener la victoria. El proceder que es apropiado para el cristiano se describe en la Primera Epístola de Juan de esta manera: «Sabemos que todo aquel que es nacido de Dios, no continúa pecando; el que es nacido de Dios, si mismo se guarda y el maligno no lo agarra» (1 Juan 5:18). Este es el lado divino de la cuestión. Lo sabemos, ¡ay! que está el lado humano; pero nosotros juzgamos el lado humano por lo divino. No rebajamos el punto de vista divino al nivel del punto de vista humano, sino que siempre tenemos el lado divino como nuestro enfoque a pesar del lado humano. Nunca debemos estar satisfechos con menos de 1 Juan 5:18. Es teniendo siempre en mente el verdadero modelo que podemos esperar alcanzar una altura moral más alta. Afirmar tener el Espíritu, mientras «se entrega al mal» y a los pensamientos impuros, es en mi opinión lo que hicieron los nicolaítas de la antigüedad (Apoc. 2:6, 15), o el antinomianismo moderno (= laxitud, relajamiento).

2.3 - Si esto es así, ¿no se dirá que cada uno puede vivir como le plazca?

Bueno, ¿qué es “vivir como le plazca”? Es en la medida de lo posible vivir como Cristo. Si esta pregunta se hubiera dirigido a Pablo, ¿qué habría respondido? 2 Corintios 5:14-15 y Filipenses 3:7-14 nos proporcionan la respuesta. Es de temer que aquellos que hacen tales preguntas no sepan mucho acerca de Cristo. Entendemos que una persona puede encontrarse incómoda en las redes de un sistema teológico que ve solo un lado, y que puede estar confundida por los dogmas opuestos de la teología sistemática; pero creemos que el que hace uso de la libertad, la soberanía y la firmeza eterna de la gracia de Dios, como excusa para vivir en pecado, no sabe nada del cristianismo, y «no tiene parte ni herencia» en él (Hec. 8:21, palabras de Pedro a Simón el mago); pero que se encuentra en una condición peligrosa y verdaderamente terrible.

En cuanto al caso que usted alega del joven que, habiendo oído a un pastor decir que “una vez que se es hijo de Dios, se es siempre hijo de Dios”, aprovechó la ocasión para sumergirse en el pecado y vivir abiertamente en él, este es solo un ejemplo entre 1.000. Creemos que el pastor tenía razón en lo que *dijo*, y que el joven se equivocó en lo que hizo. Juzgar las palabras del primero por las acciones del segundo sería un grave error. ¿Qué pensaría usted de mi hijo si dijera?: “Una vez hijo, siempre hijo”, y puede [2] derribar puertas y ventanas en la casa de mi padre, y permitirme todo tipo de mala conducta.

[2] N.d.T. Aun desobediente, sigue siendo hijo...

Juzgamos la expresión del ministro por la Palabra de Dios, y declaramos que es verdadera; juzgamos la conducta del joven por la misma regla, y declaramos que es incorrecta. La cosa es bastante simple. No tenemos ninguna razón para creer que el joven haya probado realmente la gracia de Dios, porque en ese caso la amaría, cultivaría y practicaría la santidad. El cristiano tiene que luchar contra el pecado, pero *luchar* contra el pecado y *revolcarse* en el pecado son 2 cosas completamente opuestas. En el primer caso, se puede contar con la simpatía y la gracia de Cristo; en el otro, el nombre de Cristo es de hecho blasfemado, en la medida en que tal conducta implica que Cristo es un ministro del pecado. Juzgar la verdad de Dios por las acciones de los hombres es, en nuestra opinión, un grave error. Todos los que lo hacen deben llegar a una conclusión falsa. Es precisamente lo contrario lo que hay que hacer para tener razón. Primero comprende la verdad de Dios y luego juzga todas las cosas por esa verdad. Toma la regla divina, y que sea para usted la medida de todas las cosas. Tome la báscula del santuario para ver el peso de todo y de todos. La báscula no debe ajustarse según el peso de cada persona; sino juzgar el peso de cada uno según el ajuste de la báscula. Incluso si 10.000 cristianos profesos apostataran para vivir y morir abiertamente en pecado, esto no haría tambalear nuestra confianza en la doctrina de Dios de la perseverancia final: la misma Palabra que prueba la verdad de esa doctrina, también prueba la falsedad de lo que ha sido su profesión. «Salieron de [entre] nosotros, pero no eran de los nuestros» (1 Juan 2:19). «El sólido fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de la iniquidad todo aquel que invoca el nombre del Señor» (2 Tim. 2:19).

3 - Pasajes de las Escrituras que derribarían la doctrina de perseverar hasta el fin

3.1 - La Escritura no se contradice

Llegamos, en tercer lugar, al examen de los diversos pasajes de la Escritura que, como usted dice, suelen ser propuestos por aquellos que quieren derrocar la doctrina de la perseverancia final. Pero primero, creemos que es importante establecer un principio fundamental que creemos que es muy útil para interpretar las Escrituras en general. Este principio tan simple es este: Ningún pasaje de las Escrituras puede contradecir a otro. Por lo tanto, si hay una contradicción aparente, solo puede surgir de nuestra falta de inteligencia espiritual.

3.2 - ¿La salvación por las obras?

3.2.1 - Santiago 2:24

Si, por ejemplo, alguien alega [Santiago 2:24](#) a favor de la doctrina de la justificación por las obras, es posible que yo no pueda responder. Es muy posible que miles de personas, como Lutero, se hayan sentido muy incómodos por este pasaje. Uno puede poseer la más clara y completa seguridad de su justificación, sin ninguna obra realizada, sino simplemente «por la fe en Cristo Jesús» (vean [Gál. 3:26](#)) y, sin embargo, ser incapaz de explicar las palabras de Santiago: «Veis que por las obras es justificado el hombre, y no solo a base de fe». ¿Cómo se tratará tal dificultad? Algunos no entienden al apóstol Santiago. Se sienten muy incómodos por la aparente contradicción entre Santiago y Pablo. ¿Qué se debe hacer? Aplicar el principio antes expuesto; nada más. Tenemos tantas posibilidades de observar una colisión entre 2 estrellas, cada una girando en su órbita que el Creador le ha asignado, como de ver a 2 autores inspirados contradecirse en sus afirmaciones. ¡Pues bien! En [Romanos 4:5](#) leo las siguientes palabras perfectamente claras: «Al que *no hace obras*, pero cree en el que justifica al impío, su *fe* le es contada como justicia». Aquí se excluyen completamente las obras, como principio de justificación, y solo se reconoce la fe. De manera similar, en el capítulo 3:28, leí: «Concluimos, entonces, que el hombre es justificado por fe, sin las obras de la ley». Y otra vez: «Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios» ([Rom. 5:1](#)). En la Epístola a los Gálatas, se expresa una enseñanza muy similar: «Sabiedo que el hombre no es justificado por las obras

de la ley, sino mediante la fe en Cristo Jesús, también nosotros [los judíos] hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo, y no por las obras de la ley; porque por las obras de la ley nadie será justificado» (Gál. 2:16).

En todos estos pasajes y en muchos otros, las obras están cuidadosamente excluidas como un principio de justificación, y el lenguaje de estos textos es tan simple que “ni un tonto podría extraviarse en ellos”. Por lo tanto, si no podemos explicar [Santiago 2:24](#), debemos negar su inspiración, o recurrir a nuestro principio, a saber, que ningún pasaje de la Escritura puede contradecir a otro, y con confianza inquebrantable y perfecta tranquilidad, continuar regocijándonos en la gran verdad fundamental de la justificación por la fe solamente, fuera de cualquier obra de Ley.

3.2.2 - El contexto de [Santiago 2:24](#)

Habiendo llamado la atención de mi lector sobre el famoso pasaje de [Santiago 2:24](#), puede ser útil agregar algunas palabras para que sea más fácil de entender. El versículo 14 contiene una pequeña nota que proporciona la clave de todo el pasaje. «¿Cuál es el provecho... si alguno *dice* que tiene fe?», pregunta el apóstol inspirado. Si hubiera dicho: “¿De qué sirve si alguien *tiene* fe?”, la dificultad sería insuperable, el malestar sin esperanza. Pero esta importante palabra «dice» elimina toda dificultad, y expone de la manera más sencilla la doctrina que el apóstol tiene en mente. Uno también podría preguntarse: “¿Qué beneficio hay si alguien *dice* que tiene 100.000 dólares de ingresos, si no los tiene?”

Ahora bien, la palabra «dice» es casi siempre omitida por aquellos que citan [Santiago 2:14](#) de memoria. Incluso se ha dicho que esta palabra no está en el original. Pero quien entienda griego, solo tiene que mirar el pasaje, y se asegurará de que la palabra ha sido puesta allí por el Espíritu Santo y de que todos nuestros principales críticos y editores de la Biblia la han dejado allí. Creemos que la influencia de esta palabra se siente en todo el contexto. A ningún hombre le sirve *limitarse a decir* que tiene fe; por otra parte, si realmente tiene esa fe, hay «beneficio» para él en el tiempo y en la eternidad, sobre todo porque la fe lo une a Cristo y lo pone en posesión plena e inalienable de todo lo que Cristo ha hecho, y de todo lo que él es por nosotros delante de Dios.

3.2.3 - Las obras de la Ley y las obras de la fe

Esto nos lleva a otro lado del tema que hará mucho para eliminar las aparentes contradicciones entre los 2 apóstoles inspirados, Pablo y Santiago. Hay una diferencia muy esencial entre *las obras de Ley* y *las obras de fe*. Pablo, con santo celo, excluye lo primero, mientras que Santiago recomienda insistentemente lo segundo. Pero seamos muy cuidadosos, es solo la primera la que Pablo excluye, como también es solo la última la que Santiago recomienda. Las obras de Abraham y Rahab no eran obras de Ley, sino obras de fe. Eran el fruto natural y verdadero de la fe, sin la cual no habrían poseído ninguna virtud que los justificara.

Es digno de notar que, en la historia de 4.000 años, el Espíritu Santo, a través del apóstol, escogió obras tales como las de Abraham en [Génesis 22](#) y la de Rahab en [Josué 2](#), en lugar de alegar cualquiera de los muchos actos de caridad o benevolencia extraídos de la inmensa masa de materiales a su disposición. Parece que, previendo el uso que el enemigo haría del pasaje que nos ocupa, el Espíritu Santo ha escogido cuidadosamente 2 ejemplos de este tipo en apoyo de su tesis, que prueban, sin duda alguna, que es a favor de las obras de fe, y no a favor de las obras de la Ley, en lo que insiste; de modo que la inestimable doctrina de la justificación por la fe, con exclusión de las obras de la Ley, permanece enteramente intacta.

Finalmente, si alguien quiere saber cuál es la diferencia entre las obras de Ley y las obras de la fe, es esta: las obras de la Ley son aquellas que se hacen con el propósito de adquirir la vida; las obras de la fe son el fruto natural y verdadero de la vida que se posee. Pero ¿qué hay que hacer para tener vida? Cree en el Hijo de Dios: «En verdad, en verdad os digo, que quien oye mi palabra y cree a aquel que me envió, tiene vida eterna» ([Juan 5:24](#)). Debemos tener vida antes de que podamos hacer la cosa más pequeña; y no es por «*decir*» que tenemos fe, sino por tenerla realmente, que obtenemos la vida; y si la tenemos, daremos los preciosos frutos de la fe, para la gloria de Dios.

Por lo tanto, no solo podemos creer implícitamente que Pablo y Santiago *deberían estar de acuerdo*, sino que vemos claramente que *están* de acuerdo.

Habiendo procurado así definir nuestro principio y aclararlo con ejemplos, le dejamos a usted, querido amigo, que lo aplique en los diversos casos embarazosos y difíciles que pueda encontrar al estudiar las Escrituras, mientras nosotros nos esforzamos por explicar, en la medida en que el Señor nos lo permita, los pasajes importantes que nos ha presentado.

3.3 - 2 Pedro 2:1

Leemos en 2 Pedro 2:1: «Pero también hubo falsos profetas entre el pueblo, como también entre vosotros habrá falsos maestros, los cuales introducirán furtivamente herejías destructoras, negando al Señor que los compró, atrayendo para sí mismos rápida destrucción». La dificultad de este pasaje radica, probablemente, en estas palabras: «Negando al Señor [o: al señor [3]] que los *compró*» [4]. De hecho, estas palabras no presentan ninguna dificultad. El Señor tiene un doble derecho sobre cada hombre, mujer y niño que existe bajo el cielo. Un derecho en la creación y un derecho en la redención. Es a este último a quien se refieren las palabras del apóstol. Los falsos maestros no solo negaban que el Señor los había *creado*, sino incluso que el maestro los hubiera *comprado*. Es importante prestar atención. Esto nos ayudará a eliminar más de una dificultad. El Señor Jesús ha adquirido un derecho sobre todos los miembros de la familia humana. El Padre le ha dado poder sobre toda carne (Juan 17:2). De ahí el pecado de los que lo niegan. Sería un pecado negarlo a él como Creador. Es un pecado aún mayor negarlo a él como un Amo que ha comprado. No se trata en absoluto de una cuestión de regeneración. El apóstol no dice: “Negando al Señor que les dio la vida”. En este caso, de hecho, habría dificultad; pero tal como se construye el pasaje, deja completamente de lado la doctrina de la perseverancia final.

[3] Esta no es la palabra (Señor), como es conocida por la Iglesia, sino la palabra “*déspota*” que significa más bien *un amo de esclavos*.

[4] La palabra debe ser *compró*, no *redimió*. Del verbo griego «comprar en el mercado». Esto no tiene nada que ver con las palabras que se usan frecuentemente para designar el rescate o *la redención*.

3.4 - 2 Pedro 2:20-22

Leemos: «Porque si después de haber escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, son vencidos al dejarse enredar otra vez en ellas, su último estado es peor que el primero... Les ha sucedido lo del verídico refrán: ¡Volvió el perro a su propio vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno!». La difusión del conocimiento de las Escrituras y de la luz del Evangelio

puede ejercer, y ejerce frecuentemente una influencia asombrosa sobre la conducta y el carácter de aquellos que nunca han conocido el poder del Evangelio de Cristo que salva y libera. Incluso es casi imposible que circule una Biblia abierta o que se predique el Evangelio gratuitamente, sin que estén acompañados de resultados sorprendentes, que, sin embargo, permanecerán por debajo del resultado esencial, la regeneración. Uno puede dejar los hábitos groseros, renunciar a varios actos de impureza, bajo la influencia de un “conocimiento” puramente intelectual del «Señor y Salvador Jesucristo», sin que el corazón haya alcanzado realmente la salvación. Ahora bien, siempre se verá que aquellos que se sacuden completamente de la influencia de la luz del Evangelio, incluso cuando esa influencia nunca se ha extendido más allá de su conducta externa, se sumergen en el mal mucho más profundamente que antes de estar sometidos a esa influencia, y se entregan más que nunca a los excesos de la mundanidad y la locura. «Su último estado es peor que el primero». El diablo se complace en arrastrar a este profeso a un fango mucho más espeso que aquel en el que se revolcó en los días de su ignorancia y locura descuidada. Por eso es urgente que insistamos ante todos aquellos con quienes estamos en contacto, en la importancia de hacer cierta su profesión, para que el conocimiento de la verdad no solo actúe sobre su conducta externa, sino que llegue al corazón comunicándole esa vida que no puede perder quien una vez la posee. No hay nada en este pasaje que asuste a las ovejas de Cristo, pero sí serias advertencias para quienes, aunque durante un tiempo hayan tomado la apariencia externa de ovejas, nunca han sido otra cosa que perros y cerdas.

3.5 - Ezequiel 18:24-26

Ezequiel 18:24-26: «Mas si el justo se apartare de su justicia y cometiere maldad, e hiciere conforme a todas las abominaciones que el impío hizo, ¿vivirá él? Ninguna de las justicias que hizo le serán tenidas en cuenta; por su rebelión con que prevaricó, y por el pecado que cometió, por ello morirá... Apartándose el justo de su justicia, y haciendo iniquidad, él morirá por ello; por la iniquidad que hizo, morirá». A lo que podemos añadir su alusión: «Jehová estará con vosotros, si vosotros estuviereis con él; y si le buscareis, será hallado de vosotros; mas si le dejareis, él también os dejará» (2 Crón. 15:2). Nos sentimos obligados a decir, querido amigo, que aquellos que alegan tales pasajes de la Escritura, que en cierta medida restan valor a la verdad de la perseverancia final de los miembros de Cristo, exhiben un defecto muy triste de inteligencia espiritual. Estos pasajes, así como una serie de otros textos similares del Antiguo Testamento y también del Nuevo, nos exponen el tema

profundamente importante del gobierno moral de Dios. Ahora bien, ser meramente un objeto del gobierno de Dios es una cosa, y ser un objeto de su gracia inmutable es otra. Nunca deben confundirse. Para tratar este tema en profundidad y desarrollarlo por medio de los diversos pasajes relacionados con él, sería necesario un volumen; por lo tanto, nos limitaremos a agregar que, según nuestra persuasión íntima, quien no distingue cuidadosamente entre el hombre bajo el gobierno y el hombre bajo la gracia, no puede comprender la Palabra de Dios. En el primer caso, el hombre está considerado como caminando aquí abajo en una posición de responsabilidad donde está en peligro; en el segundo caso, está considerado como asociado con Cristo arriba, en una posición de privilegio inalienable y seguridad eterna. Los 2 pasajes del Antiguo Testamento a los que se ha referido se relacionan enteramente al gobierno de Dios, y por lo tanto no tienen absolutamente nada que ver con la cuestión de la perseverancia final.

3.6 - Mateo 12:45

Mateo 12:45: «Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando, se establecen allí; y la condición final de aquel hombre resulta peor que la primera. Así también sucederá con esta mala generación». La última frase de este pasaje explica todo el contexto. Nuestro Señor describe la condición moral del pueblo judío. El espíritu de idolatría los había abandonado, pero solo por un tiempo, para volver con 7 veces más fuerza y energía, de modo que su última condición será infinitamente peor que cualquier cosa que haya sucedido hasta ahora en su maravillosa historia. Tomado en un sentido secundario, este pasaje bien puede aplicarse a un individuo que, habiendo experimentado algún cambio moral y manifestado alguna mejora en su conducta externa, se vuelve atrás y se vuelve más abiertamente corrupto y vicioso que nunca.

3.7 - 2 Juan 8-9

2 Juan 8-9: «Mirad por vosotros mismos, para no perder el fruto de la labor hecha, sino que recibáis plena recompensa. Todo el que se adelanta y no permanece en la enseñanza de Cristo, no tiene a Dios; el que permanece en la enseñanza, este tiene al Padre y al Hijo». En el versículo 8, el apóstol exhorta a la señora elegida y a sus hijos a que cuiden de sí mismos, no sea que pierdan algo del fruto de su ministerio. Puesto que la señora y sus hijos iban a ser parte de su recompensa en el día de

gloria venidero, el apóstol estaba ansioso por presentarlos impecables en presencia de esa gloria, a fin de recibir su recompensa completa. El versículo 9 no necesita explicación. Es solemnemente sencillo. Si alguno no *permanece* en la doctrina de Cristo, nada tiene. Deje fluir la verdad acerca de Cristo, y no tendrá seguridad en nada. El cristiano necesita ciertamente caminar con vigilancia para escapar de las asechanzas y tentaciones de toda clase de que está rodeado; pero ¿cómo se obtiene o mantiene mejor esta vigilancia? ¿Poniendo el pie en la arena movediza de sus propias obras, o fijándolo firmemente en la Roca de la salvación eterna de Dios? ¿Qué posición es más favorable al ejercicio de la vigilancia y la oración?: Aquella en la que vivimos en perpetuos temores y dudas, o aquella en la que descansamos con confianza infantil en el amor inmutable de un Dios salvador. Creemos adivinar su respuesta, querido amigo.

3.8 - Apocalipsis 3:11

Apocalipsis 3:11: «Voy pronto; Aférrate a lo que tienes, para que nadie te quite la corona». Hay 2 cosas que deben considerarse en este pasaje: primero, es una exhortación dirigida a una asamblea; Entonces no dice: “Para que nadie te quite la vida”. Un *siervo* puede perder su *recompensa*, pero un *hijo* de Dios no puede perder la *vida* eterna. Una multitud de dificultades se evitarían si se prestara una atención cuidadosa a esto. Una cosa es la relación de un hijo, otra muy distinta es la relación de discípulo. Una cosa es la seguridad en Cristo, otra muy distinta es el testimonio de Cristo. Si nuestra seguridad dependiera de nuestro testimonio, o de nuestra relación como hijos de nuestra fidelidad como discípulos, ¿dónde estaríamos? Es cierto que cuanto mejor conozca mi seguridad, más disfrutaré de mi relación como hijo de Dios, y cuanto más activo sea mi testimonio y más fiel seré como discípulo; pero estas son cosas que nunca deben confundirse.

Finalmente, querido amigo, usted dice: “Todos los textos que hablan de perseverar hasta el fin, y de vencer, implican que es posible no perseverar y no vencer, y por lo tanto que también es posible no estar salvo al final”. Respondemos simplemente que en todo momento estaremos encantados de examinar de cerca con usted cada uno de los pasajes a los que alude de esta manera de una manera general, y podremos probar, por la gracia de Dios, que ninguno de estos pasajes, bien interpretados, combate en lo más mínimo la importante verdad de la perseverancia final; sino que, por el contrario, cada uno de ellos contiene en sí mismo, o en su contexto inmediato, la prueba de que está en perfecta armonía con la verdad de la seguridad eterna del

cordero más débil perteneciente al rebaño que Cristo redimió al precio de su sangre.

¡Que el Señor establezca nuestras almas cada vez más firmemente en su verdad y nos guarde para su reino celestial, para la gloria de su santo nombre!

4 - Complemento sobre perseverar hasta el fin y **Hebreos 7:25**

Nuestros lectores habrán entendido que la frase anterior: “Es la perseverancia final de Cristo, no la nuestra” es básicamente solo una paráfrasis del pasaje de **Hebreos 7:25**: «[Jesús] puede salvar completamente [= hasta el final] a los que se acercan a Dios por medio de él»? A este versículo podemos añadir, entre otros: **Juan 13:1** y **14:16, 18**; **Mateo 28:20**; **Juan 5:17**; **Romanos 5:10**. Todos estos pasajes demuestran que Dios –el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo– persevera o no cesa de actuar en gracia para salvar a los pecadores, y para guardar la herencia para los herederos y los herederos para la herencia (**1 Pe. 1:4-5**); sin esto, los redimidos estarían perdidos. Tal vez hubiera sido mejor decir: “La perseverancia final de Cristo es el fundamento único, indispensable y seguro de la nuestra”. Esta idea se desarrolla en la secuela, y se expresa admirablemente en el pasaje de **Jeremías 32:40**, que sin duda se refiere a Israel, pero que en sustancia es similar a tantas afirmaciones similares en el Nuevo Testamento, y también se puede aplicar, a fortiori, a los cristianos: «Haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien (la *perseverancia de Dios*), y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí» (*perseverancia del pueblo de Dios*). Esta magnífica promesa presenta a los creyentes [de Israel] la doble seguridad, por un lado, de que Dios nunca los rechazará y, por otro lado, de que nunca abandonarán a Dios.